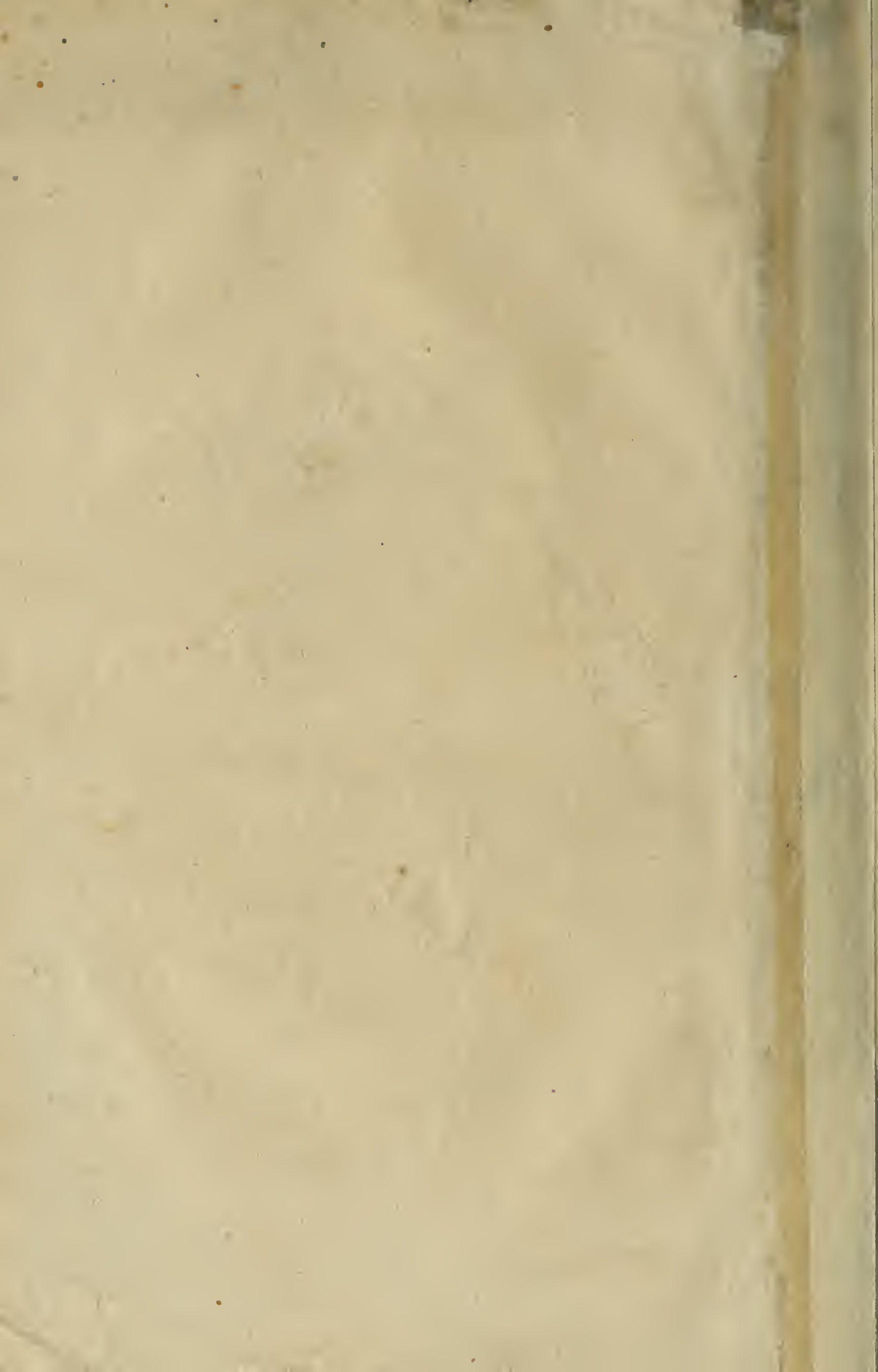
Arlequinada diplomática.

LS
A7235


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO





ARLEQUINADA DIPLOMÁTICA.

Les sots sont ici bas pour nos menus plaisirs.

Para divertir al sábio
Vienen al mundo los necios.

Capitulo de otra cosa con honores de advertencia preliminar.

Desde que se nos han abierto las puertas de la publicidad, desde que todo el mundo se mete á escritor, desde que ha empezado la colada en que se van á lavar tantas manchas y á purgar tantas inmundicias, no se oye mas que una cosa en boca de ciertos hombres: *Señores moderacion, nada de personalidades*; ¡caramba! digo yo ahora, pues si

no atacamos á las personas ¿contra quién se ha de verter la cólera que tanto tiempo se ha estado reconcentrando en nuestros corazones? *nada de personalidades*, pues que ¿no eran personas las que por espacio de tantos años han estado viviendo con nuestra sustancia, insultándonos con su petulancia, humillándonos con su orgullo, aburriéndonos con su majadería? No señor. Yo pienso muy al revés, personalidades y á ellos. Personalidades fundadas, no calumniosas, sin mordacidad aunque severas, amargas si no sangrientas, y el que la hizo que la pague, y el que se pica que se rasque, y el que sea malo que tenga paciencia y aguante los azotes que ahora se le descargàn y que le vienen como pedrada en ojo de boticario.

(*Punto y aparte*).

CAPÍTULO PRIMERO.

La oposicion.

Soñé (esto de sueños es un cuadro comodísimo para la sátira) soñé digo que me habia trasladado por arte de birlibirloque mas allá de las islas Filipinas, en una que ni sé como se llama, ni lo sabe la madre que la parió. Púsoseme en las mientes visitar los establecimientos públicos, que es cosa muy de moda, y despues de haber visto muchos hospitales en que la gente se muere á pote, aunque no escasean las rentas; una escuela de sordos mudos en que los alumnos envejecen sin aprender nada de *pane lucrando*, y una cátedra de economía política regentada por un comerciante quebrado; pasé á ver las secretarías del despacho que allá como acá son. . . . ya Vmd. me entiende. . . . son una cosa á manera de telonio.

En la primera de estas secreta-

rías, primera por una primacía que no se sabe qué cosa significa, ví un tropel de gentes que amontonadas á la puerta de un salon mayor que el general de San Pablo de Sevilla, estaban con la boca abrida y los ojos ponidos mirando y oyendo figuras hetereogéneas y enormes disparates.

Eran unas oposiciones; no para ganar canongías ni cátedras de farmacia, sino para obtener una clase de empleos que en aquella tierra producen mucho, cuestan poco y maldito el trabajo que requieren. Estos empleos eran diplomáticos, y yo á primera vista no pude ménos de aplaudir la idea de tomar el pulso al mérito de los pretendientes, sobre lo cual habia yo compuesto tiempos atrás un proyecto que sometí á la aprobacion de un ministro, el cual no hizo caso de mí porque estaba pensando en un molino de vapor.

Los jueces del concurso eran el pesado Salmonete y el tosco Campesino, nata y espuma de aquella car-

rera, doctores en muchos derechos é inteligentísimos en aquello mismo. El acto de aquel dia era el examen de dos opositores: llamábanse Rampancio y Verecundio, y la cosa pasó del modo siguiente.

Salmonete.

¿Qué cosa es carrera diplomática?

Verecundio.

Deberia ser la série de estudios y la sucesion de cargos y destinos, por los cuales el hombre adquiere los diferentes conocimientos necesarios para representar dignamente á su nacion en las córtes extrangeras.

Rampancio.

Es el arte de poseer sucesivamente muchos empleos á cual mas lucrativos y descansados.

Campesino.

¿Qué estudios se necesitan para progresar en esta carrera?

Verecundio.

Las humanidades, sin las cuales no puede haber estudio sólido ni arreglado; las principales lenguas de Europa; el derecho de gentes; la historia, y particularmente la moderna; la economía política; la legislacion; y como perfeccion de estos conocimientos la ideologia.

Rampancio.

Una tinturita de frances, la esgrima, el baile y un poco de equitacion.

Salmonete.

¿Qué modelos se propondria Vmd. entre nuestros célebres diplomáticos, si lo hallásemos digno de hacerle *quasi unus ex nobis*?

Verecundio.

(Aquí el examinando bajó los ojos, inclinó la cabeza y se mordió los labios).

Rampancio.

Como águila en la penetracion,

mariposa en la ligereza y jazmin en lo florido del estilo á V. E. Señor Salmonete; como hombre enriquecido en conocimientos y envegecido en la carrera á V. E. Señor Campesino. En cuanto á la dignidad de las modales, y la rectitud de las intenciones, al nunca bien ponderado marques Bufonini; á D. Posma Cebollas, como egemplo de la flexibilidad de principios y maestro en el arte de servir con igual celo diez ó doce gobiernos distintos; en fin, el tipo de todas las perfecciones diplomáticas sería á mis ojos el inmortal Agrícola, asombro de los congresos y pasmo de Partenope.

(Aplausos estrepitosísimos).

Los jueces del concurso fueron de opinion que ya estaba suficientemente conocida la capacidad de los opositores. Rampancio fué elegido por aclamacion, é interin prestaba el juramento, la música cantó el refran siguiente:

Bene, bene, bene,
bene respondere,
dignus est intrare
in nostro docto corpore.

Tras de lo cual se dió al candidato un uniforme azul bordado de oro y un frasquito de agua de Colonia, concluyendo el todo de la funcion con unas quintillas que recitó el poeta del cuerpo diplomático, cuyo asunto era: *El premio de la hospitalidad.*

CAPÍTULO II.

Correspondencia.

Carta de N. agregado á una embajada, á su hermano oficial de una secretaría.

Querido hermano: he llegado á esta donde estoy como el pez en el agua, porque como tengo al tio embajador y aquí hace tanto papel, todos me miran á la cara y soy el amo del cotarro. El tio no quiere que tra-

bajemos los agregados, pues dice que para eso son los escribientes de la secretaría, y así es que la nuestra se puede comparar en número de oficiales con la mas poblada del crédito público. Mira tú si estaré contento no teniendo maldita la cosa que hacer sino ir á la corte cuando vá el tio, y jugar al tresillo con la tia. Voy mucho á las tertulias, y yo debo caerles en gracia á estas gentes, pues se rien á carcajadas de todo lo que digo: quizás será porque no sé su lengua ¿pero la saben acaso mis compañeros? y todos esos Señores que ya están en la secretaría de estado, ¿han aprendido los idiomas de las cortes en que han sido agregados y y secretarios? ¿No te acuerdas de aquel dia en que estaba la secretaría llena de oficiales, y se ofreció traducir un *Morning Cronicle*, y no hubo quien lo hiciera? Pues no faltaba mas, si no que viniéramos aquí á estudiar. Para traducir tiene el Rey la interpretacion de lenguas de

que fué gefe aquel herejazo de Q...
contra quien ha dicho tan buenas cosas, como que le valieron una mitra, cierto padre, íntimo amigo de papá.

A propósito de papá ¡hombre, si vieras qué reputacion goza en ésta Su Ilustrísima! (ya sabes que ni á sus hijos nos perdona el tratamiento.) Ya se vé, como que ha sido colegial mayor y alcalde de corte, y consejero y camarista, y (lo que es mas para los de aquí) inquisidor de la suprema. Cuando les cuento las proezas de Su Ilustrísima en estos diferentes destinos se quedan con la boca abierta, y el otro dia cuando describí en una tertulia aquella preciosa máquina inventada por su Ilustrísima y depositada en el gabinete mecánico de enfrente á santa Cruz, todos decian: *maraviglia! ottimo invento!*

Vamos á lo que importa. Lo que tú has de hacer ahora, hermano mio, es apretar las cureñas para que me saquen de aquí pronto y me den una secretaria de legacion, que es lo que

me toca; y si te dicen que no hace mas que un mes que estoy empleado, dales en rostro con quien tú sabes, que fué nombrado agregado á París, y no le dió la regalada gana de salir de la corte, y sin salir de ella le dieron una secretaría, y como no le acomodaba, tampoco fué á ella, hasta que le dieron una que le gustó, tanto por el sueldo, como por el grande hombre que servia la embajada. Cuidado que no te ablandes, sino siempre firme, y ten entendido que nosotros los diplomáticos no somos para la nacion, sino la nacion para nosotros.

A Dios, diviértete mucho como yo lo hago en estas tertulias, donde hay arrogantes mozas y mucho patriotismo.

Respuesta de éste al otro.

Querido hermano: recibo la tuya, y veo cuánto te has penetrado del espíritu de tu carrera; pero es menes-

ter irte con tiento, pues á la verdad se habla mucho de nosotros por haber sido acomodados los cuatro hermanos en un dia, y particularmente de mí que me hallo sin comerlo ni beberlo de Oficial de una Secretaría, y con mi colgajito de tabla, y un V. S. poco mas chico que el de papá.

Pero por lo demas estoy aburrido, pues aunque voy á la Secretaría lo mas tarde que puedo, y entre leer el diario, tomar el bocadillo y cortar la pluma se me van sus cinco cuartos de hora; es cosa de perder la cabeza cuando tengo que abrir un expediente y hacer un extracto; sobre que no sé por dónde tomarlo. Y cuando algun interesado viene á enterarme de su asunto, ¿sabes lo que me sucede? que me quedo en ayunas, y él se va muy satisfecho. Vaya: yo no he nacido para esto, y voy á poner pies en pared para pasar á un Consejo donde no se trabaja tanto.

CAPITULO III.

Parte histórica.

La carrera diplomática debió su existencia, en el pais de que se trata, á un Monarca que tuvo un si es no es de ilustrado. Antes de este Soberano se elegian para servir semejantes empleos los sugetos que se distinguian en cualquiera clase de servicios. Militares, Clérigos, Togados, todos eran buenos si descubrian sagacidad y prudencia; entónces se buscaba el mérito. ¡Qué tontería!

Un ministro, que tuvo sus ínfulas de Mecenas, protegió artistas, construyó grandes edificios, y abrió caminos reales; al mismo tiempo que destruia las libertades públicas, fue el primero que introdujo el sistema de clientela y proselitismo felizmente reinante en nuestros dias: sistema que se ha ido consolidando poco á poco, y que lleva trazas de durar

por los siglos de los siglos; pero este ministro escogió hombres hábiles, con que váyase lo uno por lo otro.

Despues.... ¡ah! ¡despues!.... hemos adelantado infinito: ya se acabaron aquellos tiempos: ya han venido otros: ya la diplomacia no es carrera, no es servicio, no es cargo, es autoridad, es corporacion, es patrimonio, se hereda como un cortijo, se trasmite como una ejecutoria, se observa como pacto de familia.

CAPITULO IV.

A propósito.

Familia he dicho y lo pruebo. Yo conozco una en que sin contar cuñados y parientes de estos hay los siguientes empleos:

Un ministerio plenipotenciario..................	1
Un consulado...............	1
Otro id........................	1
Una agregacion.........	1
Total....	4

CAPITULO V.

El catálogo.

Aficionadísimo á pinturas, no pierdo ocasion de adquirirlas cuando puedo, y cuando no, adquiero á lo menos el catálogo de los gabinetes que se ponen en venta: semejante al hambriento que olia un guisado, y creia mascarlo.

Tengo en mi poder un catálogo hecho por un hombre de ingenio, pues no solo describe la parte artística, sino la moral y anecdótica. Voy á extractar algunos de sus artículos para edificacion de la generacion presente.

Núm. 5555. Retrato de un ministro de estado, que es menester que tuviera mucho mérito puesto que ha servido muchos gobiernos. Faz grave y circunspecta, sonrisa jesuítica, entrecejo de mal humor, cerebro apelmazado y mirada camastrona. Hízose inmortal publican-

do un manifiesto en que dijo todo lo que todos sabian menos sus propias faltas y debilidades. Descubrióse en sus calzones una estraña afinidad con el terciopelo, de modo que era imposible separar las dos superficies cuando llegaban á unirse. Este claro varon tiene la rara habilidad de caer siempre de pie, cualquiera que sea la altura de donde caiga, y la mano que le empuje.

Núm. 6.666. Otro id. id. Rostro innoble con ribetes de cínico, mirada torcida, color aceitunado y aire manolo. El trage no es menos estravagante que la fisonomía, pues participa de magnate y de chispero. Sin embargo, en el fondo del cuadro se ven extendidas en un sofá sesenta y seis decoraciones de otras tantas Ordenes nacionales y extrangeras.

Núm. 7.777. Otro id. id. Carrillos de color de damasco, cabellos erizados y blanquizcos, gran aparato fisionómico, y todo es *humo*.

Núm. 8888. Vista del prado de Madrid un dia de gran concurrencia. Vénse muchos coches de todos colores y edades. Los que pertenecen á una misma familia, se conocen porque al pasar uno enfrente de otro, los lacayos se hacen mútuas cortesías. De este número son los tres carruages del Señor Abulaga que no es grande, ni consegero, ni comerciante, ni cosa que lo valga. ¿Pues qué es?... ¿qué se yo? Él ha estado en luengas tierras y ha quedado muy amigo de los mandones de por allá, en términos que cuando éstos se escriben mútuamente ó á los piratas que protegen, dicen, nuestro amigo Abulaga.

Núm. 9999. Retrato de un embajador el mayor hombre de cuantos hasta ahora han brillado en los congresos. Es celebérrimo por los consejos humanos y liberales que da á los soberanos: así ha *labrado* su reputacion y ha obtenido buenos destinos. A esto me atengo.

CAPÍTULO ÚLTIMO.

Va de veras.

En honor de la verdad hay paciencia humana que sufra lo que está pasando con los diplomáticos?

La diplomacia es corporacion y es carrera: bajo el primer aspecto es una de las mas inútiles sangrias de cuantas se le hacen al estado: bajo el segundo solo se puede llamar carrera por lo que en ella corren los ascensos.

Es importante tener representantes diplomáticos? Si lo es, que se den á hombres preparados á egercer destinos de tanta importancia. . . . y ¿cómo se preparan los que ahora los desempeñan? Dios lo sabe y yo lo sé.

Ningun estudio, ningun servicio, ninguna circunstancia prévia se necesita para entrar en la carrera. Un empeñito, y allá van de primera entrada doce mil reales y el pancho lleno.

Pero esto no es nada. Si siquiera se exigiera algun trabajo de los principiantes, como se hace en toda carrera desde los cadetes hasta los peones de albañil, si se impusiera á estos barbilampiños empleados alguna ocupacion ó estudio que los dispusiese á servir puestos de mayor consideracion, pero nada ménos. *Ipso facto* de ocupar los primeros empleos, ya están suficientemente instruidos para todos los otros. Admirable virtud de las ínfulas diplomáticas.

A los cuatro ó cinco años catate á periquito hecho fraile, y á un lengüetero transformado en secretario, con un sueldo algo mayor y la probabilidad de que al embajador ó enviado le de un torozon, y quedarse él entretanto de encargado de negocios, que no es grano de anís.

Dado este paso, entra la gran rebujina de ascensos y destinos. Viage va y viage viene: hoy oficial en Madrid, mañana secretario en Vie-

na, luego enviado en China, y todo esto con inmensos gastos que paga escrupulosísimamente el giro, mientras ellos dan tantos *giros* por Europa.

¿Así se forman los hombres de estado? ¿así se aprenden las nociones indispensables de derecho público y otras ciencias políticas? ¿así se estudian las constituciones, el sistema, la historia, la estadística de los países estrangeros? ¿así se orienta el diplomático en las relaciones que ligan á los otros pueblos entre sí, y en las que con ellos nos ligan? Ya voy que me estoy peinando. Desengañémonos. En los años de rebujina y guerra de empleos, cada cual ha hecho lo que ha podido por medrar y empinarse Los que para lo uno y lo otro han formado liga ofensiva y defensiva, erigiéndose en masa sólida é impenetrable y disponiendo entre sí de cuarenta ó cincuenta empleos, han hecho lindísimamente y muy bien les ha salido la cuenta.

Pero entónces como entónces y ahora como ahora. Entónces habia padrinazgos ministeriales, y espíritu oficinesco y esclusion de profanos, todo lo cual debe desaparecer ante la Constitucion como las nubes delante del sol y las ovejas delante del lobo; porque sino, lo que sucederá será que un articulista echará en cara á un ministro haber dado la secretaría de cierta embajada á un mequetrefe solo por quitárselo de encima, y para que llegado á su destino lo hartasen de palos como lo hartaron en efecto, y otro maldiciente preguntará por qué razon D. Fulano de tal embajador en tal corte se llevó en calidad de secretario á un hombre que en su vida las ha visto mas gordas, y en fin llegará el caso de asegurar que un secretario de embajada escribia al ministerio tales y tan enormes disparates que fue menester suplicarle no tomase la pluma, lo cual no le ha estorvado el ser lo que es en el dia, que no es bagatela.



Pero ¿para qué andamos con aquí la puse? Cuando llegue el caso de que el ministro de estado presente al Congreso Nacional el presupuesto de sus gastos ¿será posible que los padres de la patria aprueben la inmensa estraccion de dinero que sale de España todos los años en sueldos, emolumentos, gastos de convites, viages, &c. &c. &c.? ¿Y para qué? ¿qué utilidad nos traen las embajadas? Ninguna, y lo pruebo.

La época de que acabamos de salir con vida por la misericordia de Dios, ha sido fecunda en sucesos que nos han puesto en contacto con las potencias de primer órden. Dejo aparte el Congreso de Viena en que nuestro representante sacó tan pequeño fruto de nuestros heróicos sacrificios y de la parte considerabilisima que hemos tenido en la emancipacion del continente: pero volvamos los ojos á esa Inglaterra, fragua de todas las vicisitudes políticas desde que cayó

aquel hombre que no la dejaba respirar. ¿No se han escrito allí los mayores dicterios contra nuestro Monarca y nuestra Nacion? ¿No han tenido y tienen representantes establecidos del modo mas público en Lóndres las repúblicas de Buenos-Ayres y Columbia? ¿No han hecho sus alistamientos y armamentos Mac-Gregor, Cochrane y compañía? ¿y los ha estorvado el duque de Fernan-Nuñez? ¿ha logrado satisfaccion alguna el de San Cárlos aun con la ayuda de su digno secretario? No Señor, *ergo* nuestro embajador en Lóndres para maldita la cosa sirve.

Lo que digo de Inglaterra se aplica con alguna diminucion á Francia. Que diga el duque Decazes si pudo convencerlo nuestro embajador á ceder en una medida política de que debia resultar nuestro engrandecimiento y la justa satisfaccion de una ofensa. El duque de allá dijo nones, y por mas que nuestro duque decia pares, nones fueron.

En cuanto á Roma, esta ya es harina de otro costal. Como estamos en el caso de ir á Roma por todo, hasta por dispensa para ponerse peluca un clérigo, es importantísimo que estas graves comunicaciones se hagan por algun conducto, tanto mas cuanto que este conducto se queda con alguna carne entre las uñas, de lo que resulta que al cabo de algunos años forma un peculio decente y bastante para dar de patadas al empleo cuando la pátria adopta una Constitucion repugnante á la delicadeza de principios del ministro plenipotenciario. Pero como estamos amenazados de ver tomar á los diputados jansenistas medidas severas contra el espíritu ultramontano, cuando nuestras relaciones con la santa silla queden reducidas á lo que Dios manda ¿qué pito ha de tocar en Roma un enviado de España? Señor (dirán los contrarios) entónces será menester que el señor Nuncio evacue esta capital. Evácuela S. E.

enhorabuena. Miren que pedrada.

Tambien reconozco de alguna utilidad á nuestra legacion en los Estados-Unidos de América, aunque no fuera mas sino porque por aquel conducto se nos ha proporcionado reconciliar con la madre pátria á un general del egército de Morelos, y la favorable ocasion de suministrarle mensualmente quinientos reales por la renta de correos. Pero por lo demás, como el general Jakson y el ministro Adams han hecho el mismo caso de nuestro enviado, que de la carabina de Ambrosio; como las Floridas no han dejado de ser propiedad de aquel gobierno, cuyos puertos se han abierto impunemente á los corsarios enemigos; en fin, como las relaciones diplomáticas de Buenos-Aires y Chile con Washington, no se han disminuido ni interrumpido por mas que se han desgañitado nuestros diplomáticos de allá, de aquí resulta que mejor se

estarán estos señores en sus casas, y mejor empleado estará el dinero que se les dá, en pagar sueldos atrasados é intereses de vales.

Vuestro auxilio imploro en este caso, atareadísimos enviados á las otras cortes de Europa. Tú que habitas la olivífera capital del vasto imperio de Luca, y tú que defiendes los delicados intereses que tenemos que ventilar con la corte de Stokolmo; tú, protegido por el héroe de Waterloo, y tú, y tú, y tú, y vosotros todos los que recibís excelentes sueldos, y habitais magníficos palacios con la pesada carga de tener que asistir á suntuosos convites y á espléndidos bailes, porque vuestra carrera es esencialmente gastrónoma y danzomaniaca, decidme por Dios ¿con qué llenais vuestras voluminosas correspondencias? ¿qué secretos importantes descubrís? ¿qué tratados celebrais? ¿bostezais en vez de responder? Mas bostezará el oficial

de la mesa que tenga que leer vuestros escritos, si no es *ejusdem palotis.*

Ya que somos pródigos de nuestro poco dinero, seamos justos en su reparticion. Supongo que no siendo necesaria una legacion en Sajonia, convenga al decoro del trono español y á las relaciones que nos unen con aquella corte. Empleos de esta especie en que no hay que hacer otra cosa mas que rascarse la barriga, deberian servir para recompensar antiguos servicios, ó indemnizar de injustas persecuciones; fruto que tanto ha abundado por la misericordia divina en estos últimos años. Ahora bien ¿hay valor para que se den nueve mil duros anuales á un jóven que empezó su carrera (ya que carrera se llama) hace pocos años, y que se arrincone tan temprano quien se halla en estado de poder ser útil á la pátria? El mismo interesado debe haber sentido algun escrupulillo al aceptar un beneficio simple, cuan-

do Dios no le habia dado vocacion de clérigo.

Saliendo de Dresde y tirando á la derecha, como quien vá al Polo Ártico, se halla una capital cuyo soberano, amigo de todo lo justo y demasiado poderoso para querer engrandecerse á costa agena, no puede tener otras relaciones con nosotros sino las de "beso á Vmd. las manos, ¿cómo está Vmd. y los niños?" Si yo fuera Rey de España (quiero decir), si yo fuera secretario de estado, enviaria á Rusia uno de aquellos hombres que mas sablazos han dado en la pasada guerra, porque como aquellos sablazos prepararon las picaduras de las lancetas cosacas, la presencia de un guerrero ilustre no sentaria mal en aquellos paises. No se ha verificado así, y yo no desapruebo la eleccion que se ha hecho, porque ahora caigo en una cosa; y es que si el Conde de Capo de Istria es pájaro de cuenta, no lo es

ménos el que le hemos enviado, y la que á él se le escape que me la claven en la frente.

Voy á concluir, porque me estoy cayendo de sueño; pero no concluiré sin manifestar mi opinion sobre la carrera ó el galope diplomático en España. *Delenda Cartago.* Estíngase semejante monstruosidad de nuestra organizacion política, ó si se quiere sostener para que en ella se formen hombres de estado capaces de gobernar con el tiempo, aprendan algo por principios los que á estos destinos se dediquen; trabajen con dos mil de á caballo, que no nacieron para holgar toda la vida; cuésteles algun sudor la comodísima existencia que despues les aguarda; den honor á la nacion en los paises extrangeros; traigan de ellos un vasto repuesto de ilustracion; y siendo este modo de proceder enteramente opuesto al que se sigue en el dia, los resultados

serán contrarios, y por tanto honrosos y provechosos al estado; que es lo que yo deseo, y lo que todos debemos desear desde que nos rigen la ley y la razon. *Quam mihi et vobis ut supra.*

El sacudidor de tundas.

MADRID:
IMPRENTA QUE FUE DE FUENTENEBRO.
1820.

Se hallará en las librerías de Brun, frente de las gradas de san Felipe; de Orea, calle de la Montera; y de Ruiz, calle de los Preciados á 2 reales.

